

**Sanos, santos y sabios: pobreza y educación. Cuaderno de Pedagogía N° 12
Rosario. Agosto de 2004.**

(Ficha Bibliografía)

**Escuela media y predicciones sobre el destino de los jóvenes: una mirada
acerca de la desigualdad educativa.**

Ziegler, S.

Introducción.

La escuela en Argentina fue hasta avanzado el siglo XX un espacio de integración de los diferentes sectores sociales que emergían a la vida social y económica. La escuela constituyó un dispositivo eficaz para la incorporación de estos sectores a un universo compartido de valores y normas que posibilitara habitar un suelo común. Una ciudadanía socializada en patrones homogéneos fue la condición de gobierno de una sociedad de hombres libres, en donde la gobernabilidad se sustentaba en la integración diferenciada de la población a un campo estructurado por el Estado.

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, como consecuencia de la reestructuración social acontecida en la Argentina, se identifica la fragmentación como una nueva configuración para procesar la desigualdad social. Por fragmentación se alude a una situación de ruptura, de falta de continuidades y encuentros entre los diferentes sectores sociales. Una sociedad fragmentada alude a una estratificación donde cada sector social genera un espacio propio y cerrado en el que recrea una cultura que no reconoce continuidades con las restantes.

Este artículo revisa la construcción escolar de la desigualdad indagando algunos datos que dan cuenta de las marcas exclutoras producidas por las instituciones. Así la biografía anticipada que los profesores imaginan para el futuro de sus estudiantes, constituyen un aporte para indagar la desigual distribución de horizontes que habilitan los adultos a los jóvenes. La intención es ahondar en aquellos mecanismos propios de la escolaridad que operan para favorecer la desigualdad, y aportar al debate sobre el lugar de la escuela en la sociedad argentina, particularmente en su contribución específica para la producción y el mantenimiento de los patrones de dominación que la estructuran.

Se parte del reconocimiento del sistema educativo como un campo atravesado por los procesos de fragmentación. La fragmentación en el campo escolar remite a la conformación de un espacio auto-referido que actúa como frontera de referencia, en cuyo interior se constituyen culturas institucionales muy diversas en las que se socializan los jóvenes. Así, se da cuenta de la multiplicidad de las experiencias escolares que se desarrollan al margen de algún orden o de ciertos núcleos de sentido comunes que tengan capacidad de aglutinar al conjunto.

Se parte de una caracterización sobre los sentidos históricos de la escuela media, como marco para dar cuenta del estallido actual de esos sentidos en el contexto de creciente expansión y agotamiento del modelo que estructuró a la educación secundaria. A posteriori, se ahonda en algunos de los sentidos actuales que se adjudican a la escuela media, a través del análisis de una serie de relatos de profesores en donde anticipan los futuros que imaginan para sus estudiantes.

La escuela media en el escenario de la fragmentación educativa.

Breve historia de los sentidos de la educación media en la Argentina.

Las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales de las últimas décadas modificaron ampliamente las demandas y las expectativas en relación con las funciones sociales asignadas a la educación secundaria.

Las crisis económicas, la transformación de la estructura social, el deterioro y la precariedad de las condiciones de empleo, la exclusión de un alto porcentaje de la población, la creciente masificación de la matrícula escolar y la consecuente devaluación de las credenciales educativas, representan algunos de los aspectos que dan cabida a las transformaciones de las funciones sociales que asumieron tradicionalmente las escuelas medias.

En sus orígenes la educación secundaria en la Argentina fue ampliamente selectiva y elitista. Hacia fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, este modelo tuvo su correlato en la necesidad de formar contingentes para la estructura de la administración pública (y en menor escala la privada), contribuyendo a la formación de cuadros para la burocracia estatal.

En estos inicios, la educación secundaria fue una vía eficaz para la obtención de prestigio y habilitó un canal de ascenso social, especialmente para los sectores medios emergentes que iniciaban la disputa de espacio de poder con los sectores más tradicionales, especialmente en el ejercicio de las profesiones liberales. La estrategia educativa fue la principal herramienta que permitió efectivizar estas aspiraciones.

Superada la crisis de los años 30 se modificó ampliamente la impronta originaria de la escuela media. La proclama desarrollista exigía no sólo una alfabetización básica, sino saberes y especialidades que no se adquirirían mediante la socialización en el puesto de trabajo o a través de una escolaridad acotada y elemental. De hecho la adquisición de la disciplina laboral se canalizó mediante el accionar del sistema educativo. Así los trabajadores del interior del país que migraron hacia las grandes urbes en búsqueda de mejores oportunidades de vida, pasaron a constituir la principal fuerza laboral de las nuevas fábricas y talleres, lo que tuvo cierto correlato en la expansión de la matrícula de la enseñanza secundaria y el desarrollo particular de la modalidad de la educación técnica.

Hasta la década del 60 un aporte común de la escuela media fue facilitar el proceso de movilidad social ascendente entre quienes lograban culminarla. A mediados de la década del 70 esta capacidad de aportar la movilidad social comienza a resquebrajarse. Entre los procesos que marcan este punto de inflexión se señala que cada vez más la oferta de egresados de la educación media comenzó a superar las posibilidades de inclusión en el mercado de trabajo, abonando al proceso de devaluación de las credenciales y generando un descenso en las tasas de rendimiento académico de dicho nivel.

La caracterización realizada da cuenta de ciertos sentidos hegemónicos que se aglutinaron en relación con la educación secundaria en momentos claves del acontecer nacional. No hubo nunca un sentido único y homogéneo para la escuela, sino coyunturas en las cuales el Estado logró imponer y extender una representación de cuál era el “deber ser” de la escuela.

Sin dudas en la primera mitad del siglo XX la obtención de credenciales educativas era la condición para el progreso personal. Esta expectativa de ascenso se ligaba con la necesidad del Estado de ampliar su forma de gobernabilidad mediante la socialización escolar de las nuevas generaciones. La promesa de desarrollo desplegada desde el Estado en los años 60 se articuló con las aspiraciones educativas de las clases

medias. La pretensión universalista del Estado permitió que lo particular encontrara expresión en la cruzada de la educación pública de la modernidad.

La expansión del nivel medio en el contexto de polarización social y el estallido de los sentidos de la escuela media.

La escuela media representa uno de los niveles de creciente expansión en donde se han incorporado sectores tradicionalmente excluidos de este tramo de la escolaridad, en el marco de un profundo cambio de las relaciones entre educación, estructura social y mercado de trabajo. En las últimas décadas; grupos sociales provenientes de factores socioeconómicos no favorecidos y de menor capital cultural accedieron por primera vez al secundario. Dicha inclusión no estuvo acompañada por una reflexión sobre el dispositivo escolar y los mecanismos que despliega el sistema a la hora de incorporar nuevos sectores sociales.

Junto con estos procesos descriptos, la expansión del nivel medio se produce con sincronía con la clausura del modelo de la educación secundaria, tanto en nuestro país como a escala mundial. Sin embargo, el crecimiento matricular en contextos de creciente polarización social y, en el marco de un Estado debilitado en su capacidad para dotar de sentidos universales a la escolaridad, da lugar a un estallido de sentidos sobre la escolarización secundaria que interesa analizar. En este marco se inscriben los procesos de fragmentación de los sistemas educativos y de las experiencias escolares cada vez menos equivalentes que viven los estudiantes.

Lo que se registra una emergencia de sentidos que se definen en la confluencia de las expectativas y aspiraciones personales y familiares, las propuestas institucionales y los sentidos construidos por los expertos y el discurso público que circula sobre la escuela media. Si bien algunos de estos sentidos presentan cierta vinculación con los posicionamientos sociales de quienes los portan, no pueden explicarse exclusivamente a partir de ellos. Así, se advierten quiebres y clivajes que desbordan las clásicas explicaciones de los efectos de la clase social y las posiciones de poder, a las que se suman otras diferenciaciones que abren el campo a otros determinantes.

Destinos certeros e inciertos: anticipaciones sobre el futuro de los estudiantes según sus profesores.

En la investigación se solicitó a los profesores que produjeran un relato acerca del futuro que imaginan para sus alumnos. Pensar el futuro de los jóvenes implica afrontar la incertidumbre que siempre genera la acción educativa, en tanto se trata de una práctica en donde los futuros no son predecibles.

Para una amplia mayoría de los profesores entrevistados la escuela es identificada como una institución de relevancia en el trazado del futuro de sus alumnos. Casi la totalidad expresa que el paso por la escuela puede modificar el futuro de los jóvenes. Esto devela, a pesar de todas las dificultades y las transformaciones de la época, la confianza y la apuesta que detenta aún la escolarización.

En la amplia mayoría de los casos, la escuela es identificada como una institución con la eficacia simbólica que incide en la definición de las trayectorias. Sin embargo, se refleja una dispersión amplia de las proyecciones anticipadas.

Los destinos trazados de los privilegiados versus la certeza de la desafiliación para los más pobres.

En los relatos de los profesores de las escuelas de elite el futuro de los jóvenes se prevé sin demasiadas restricciones materiales ni simbólicas. La imagen que predomina es de bienestar económico y una vida social intensa, en donde formar una familia es parte de este escenario de realización personal. El pasaje por universidades de prestigio y los estudios de posgrado en el exterior surgen como los medios que habilitan a dichas condiciones de vida. El contacto con la comunidad internacional y los viajes de placer figuran entre las oportunidades que avizoran.

Para los profesores de las escuelas privadas ligadas a la elite más tradicional, la inserción laboral es un medio para el acceso a posiciones sociales prestigiadas. En estos sectores el ejercicio profesional no se relaciona tan directamente con la gratificación personal, sino con la aspiración a un puesto acorde a un status social y económico elevado. El acceso al mismo se producirá mediante la confluencia de un título universitario y el desempeño en un ámbito profesional vinculado al medio social de referencia. El futuro se liga a una vida cosmopolita. La experiencia de vivir en el extranjero, realizar postgrados en universidades reconocidas, y formar parte del horizonte. El futuro se inscribe en una sociedad globalizada, en la cual las propias proyecciones tienen muy escasa dependencia de la situación del país.

La escuela constituye un aporte importante para la estrategia de reproducción de estos sectores. Estas instituciones procuran constituirse como un “micro mundo” para los actores que la transitan. Son organizaciones totales, instituciones exhaustivas que se ocupan de todos los aspectos del individuo.

La socialización controlada de los estudiantes estrecha los márgenes de la imprevisibilidad procurando una socialización eficaz dentro de ciertos patrones de clase. Se conjuga una vida altamente institucionalizada de los jóvenes y las promesas de las instituciones acerca de la eficacia en la preparación que brindan. En un contexto de elevada incertidumbre y ante una “empresa” tan poco predecible como es la educación de un joven, estas instituciones se erigen con ciertas certezas que procuran sostener, apelando a las tradiciones y a algunas renovaciones necesarias para la reproducción en una sociedad cambiante. La aspiración es, gobernar la imposibilidad, anticipar un destino promisorio y minimizar los efectos del azar.

Apelan en su estrategia al sometimiento de la tradición como vía para asegurar un futuro anticipable que garantice el mantenimiento o la adquisición de una posición de privilegio.

En estas instituciones hay primacía de contextos de tradicionalización que operan como reaseguro del mantenimiento de las estrategias que funcionaron para la consolidación de las elites. La conservación de la tradición es un bien preciado en tanto núcleo que facilita el mantenimiento del status quo. Las familias y las escuelas redoblan su apuesta por ofrecer un marco de socialización fuerte que afronte los procesos de desinstitucionalización recurriendo a las herencias de las tradiciones.

En el otro extremo, entre los profesores de los estudiantes que viven en contextos de creciente vulnerabilidad, priman los relatos que sólo auguran un destino apocalíptico y fatalista. Los futuros anticipados son muy próximos a las condiciones de vida actuales de los jóvenes. El estrato social de origen y las condiciones de vida juegan a modos de determinantes de los pronósticos de futuro de los profesores.

El futuro les depara a los estudiantes una vida en la marginidad, en donde la extrema pobreza, el delito y una vida intensa y breve se plantean con recurrencia. Para estos profesores es poco el plus que proporciona el tránsito por la escuela. Sin embargo,

este “estar” parecería ser la oportunidad de brindar una alternativa para transitar un tiempo al margen de las arduas condiciones de vida, pero no constituye la alternativa de un quiebre que altere los destinos ya fijados.

No sólo el origen social marca las trayectorias escolares y el futuro que se adjudica, sino que las transformaciones en las condiciones sociales y laborales marcan fuertes límites en las posibilidades que la escuela se auto-adjudica para aportar al cambio en las condiciones de vida futura de sus alumnos. Así, la práctica escolar inhabilita una redistribución social de las herencias culturales; por el contrario, fija en la posición actual, constituye la asignación despiadada de un futuro ya previsto. En este escenario las bifurcaciones y alteraciones no son posibles.

El tránsito para la escolaridad parecería ser un espacio de amparo para habitar con menos dolor el derrumbe. Estas instituciones se reconocen como ámbitos que alojan, asisten, escuchan, pero reconocen también las fuerzas de las condiciones en las que transcurre la vida de sus alumnos. Aquí, las escuelas proporcionan asistencia material y pedagógica y demarcan un ámbito para la convivencia entre pares para aquellos que participan de la cultura del margen. Entre estos profesores no hay pretensiones “civilizatorias” ni de transformación de la vida de sus alumnos, sino que se proponen ayudar a vivir el tiempo presente.

Tanto en la cúspide como en los sectores de mayor vulnerabilidad, las biografías se tornan previsible. La diferencia es que en el primer grupo la escuela brinda un aporte central en la estrategia de reproducción de las elites; mientras que en el otro caso no se advierte algún sentido con efectos de mediano plazo que ligue a la escolarización con un destino diferente.

Los futuros inciertos para quienes disputan la inclusión. La integración por la vía de la individualización.

Otro agrupamiento se distingue en los relatos de los profesores en los que la escuela representa una apuesta fuerte para disputar la inclusión en un medio en el que el futuro se plantea con una fuerte incertidumbre. Estos relatos se concentran fundamentalmente entre los profesores de las escuelas que reciben a estudiantes de sectores medios. En estas instituciones se advierten clivajes que dan cuenta de las transformaciones que atravesaron los sectores medios en nuestro país durante los últimos años.

Los relatos de estos profesores plantean un futuro en donde los jóvenes articularán opciones ligadas a los estudios superiores y al mundo del trabajo, pero donde no hay un destino trazado ni garantizado. La escuela cobra un lugar crucial, en tanto aporta las herramientas intelectuales para desplegar la estrategia de este grupo. En este sentido, reconocen que la escuela forma para los estudios superiores y además otorga una preparación para afrontar los desafíos de los “nuevos tiempos”. Este es un rasgo compartido con las escuelas de elite; sin embargo, aquí no hay una apelación a la tradición como vía que garantiza el mantenimiento de las posiciones, sino que se procuran sujetos hacedores de su destino.

Para los profesores el destino de sus estudiantes dependerá ante todo de lo que los jóvenes puedan hacer para afrontarlo. La constrictión al estudio, la creatividad, la formación polivalente, son algunas de las vías a las que deberían recurrir para transitar una vida no anticipable. Los procesos de individualización adquieren relevancia en la medida en que las formas de afrontar un destino incierto recaen en el despliegue de una estrategia propia que debe ser ideada y sostenida por los sujetos. Los procesos de

individualización presuponen al “individuo” como actor, diseñador, malabarista y director de escena de su propia biografía, identidad redes sociales y convicciones.

En este contexto la escuela ofrece el instrumental básico (prácticas centradas en el saber, “excelencia” intelectual, incentivación de la creatividad, entre otras) que posibilitará a posteriori el desarrollo de las estrategias de los estudiantes para habitar un mundo cambiante e impredecible.

La habilitación de la escuela para el trabajo y los estudios superiores.

Una serie de los relatos formulados plantea aquellas trayectorias más “clásicas” ligadas a los antiguos mandatos y expectativas con relación a la educación secundaria. Según estos los futuros ligados a los estudios superiores (como máxima aspiración que no todos lograrán), la integración por la vía del empleo y la realización mediante la conformación de una familia constituyen las opciones más recurrentes. Entre los profesores que elaboran estos relatos, la escuela media es la instancia que habilita el ingreso a los estudios superiores, mientras que para otros constituye un hito en la socialización de los jóvenes en tanto permite “señalar las bases de su personalidad”, “crecer en todo sentido”, “madurar”, etc.

Estos relatos fueron elaborados básicamente por profesores que pertenecen a un grupo de escuelas que intentan preservar la identidad de las instituciones que reciben a estudiantes de sectores medios, y que advierten que están ante un sector amenazado por un fuerte movimiento social descendente. Entre éstas, hay instituciones públicas y confesionales.

La aspiración con respecto al futuro inmediato de sus alumnos está relacionada frecuentemente con la continuidad de estudios superiores y ninguno de ellos considera que la contribución de la escuela se asocia a un mejor desempeño en el mercado laboral. El futuro que señalan está altamente condicionado por el porvenir de la Argentina. En estos relatos surge una creciente asociación entre el destino de los jóvenes y el del país. Aquí hay una fuerte linealidad y anclaje entre los destinos individuales y colectivos de los grupos más favorecidos, el futuro se advertía casi al margen de cualquier condicionalidad del entorno. En estos casos, la condición se ubica exactamente en las antípodas y el futuro se restringe a las condiciones impuestas por el país, que facilitan u obturan los proyectos de vida.

La integración mediante el refuerzo de la, autoestima. La escuela como punto de partida para “ser alguien”.

Un último grupo de relatos surge entre aquellos que apelan a la integración mediante la seguridad y el fortalecimiento de la autoestima que proporciona la experiencia escolar. En estos textos no hay destinos prefigurados, se trata de una construcción que no está necesariamente ligada a un tipo estricto de instituciones.

Estos relatos dan cuenta del aporte de las escuelas para la formación de personalidades más seguras de sí mismas.

Los textos producidos incluyen, como en el caso anterior, las opciones de continuar estudios superiores, la alternativa de obtener un trabajo y de consolidar una familia. Sin embargo el aporte diferencial de la escuela no está constituido por los saberes y habilidades intelectuales, sino por la posibilidad de reforzar la autoestima, brindando entereza para afrontar la adversidad. — La escuela es un ámbito que permite “ser alguien”. “ser alguien parecería vincularse a la posibilidad de los sujetos de adquirir

cierta visibilidad mediante la escolarización. Hay una intención en estas instituciones de contribuir a la integración social a través del refuerzo de una autoestima positiva.

Notas para un cierre.

Históricamente la Argentina procuró construir la igualdad a partir de su sistema educativo. La escuela tuvo la responsabilidad de producir un sujeto nacional integrado a partir de una fuerte inversión en las rutinas y los rituales escolares. Esta inclusión se generaba mediante una incorporación masiva y homogeneizante de los alumnos y, por extensión, de sus familias. El modelo que fue hegemónico y primó para la educación primaria de corte universalista se expandió a la educación secundaria a partir de su creciente masificación.

Junto con la proclama igualadora de la escuela, el sistema educativo argentino mantuvo modos de integración escolar que perpetuaban las diferencias sociales. Los estudios sociológicos de los años 70 y 80 quebraron el mito de la igualdad de oportunidades. Ante las profundas transformaciones actuales es preciso revisar los mecanismos que producen las desigualdades contemporáneas en el seno de las instituciones educativas.

Hay un repertorio amplio de desigualdades, que limitan trayectorias diferentes, inclusive para los individuos que están en posiciones de relativa equivalencia en la escala económica. Estas múltiples desigualdades (que incluyen las educativas) pueden habilitar o dificultar las trayectorias de los individuos.

Frente al declive de la regularización estatal sobre las instituciones ante del desgaste del modelo *Estado-céntrico*, las conductas y estrategias individuales o de los grupos locales tienen mayor peso que antes para incidir en las orientaciones y los sentidos de las instituciones. La débil regulación estatal habilita en las escuelas la emergencia de situaciones heterogéneas que, interactúan de modo complejo con las desigualdades sociales más generales.

Ante la creciente expansión de la educación secundaria, las mismas instituciones las mismas instituciones que abren sus puertas a sectores sociales tradicionalmente excluidos marcan, en el mismo acto, los circuitos de la exclusión. Los veredictos en relación con los futuros y los modos de incluir a los estudiantes producen un *efecto de destino*. Estos mecanismos reproductores de las desigualdades se despliegan en un escenario en donde la reproducción acontece aisladamente al interior de cada fragmento y con una débil regulación estatal que ordene al conjunto.

Los futuros que se avizoran para los jóvenes, las experiencias escolares diferenciales que se les ofrecen, las expectativas que en ellos se depositan, lo “decible” en relación con el porvenir, dan cuenta de los modos actuales en que la escuela articula la desigualdad.